

Viernes XXVI del TO Ciclo B



4 de octubre de 2024

Jb 38, 1.12-21;40,3-5

Sal 138

Lc 10, 13-16

P. Eduardo Suanzes, msp

En este texto del Evangelio, Jesús se dirige a las ciudades cercanas para reprocharles su indiferencia al mensaje que han oído¹. «*Las ciudades*» son sedes de escuelas rabínicas y centros de cultura religiosa.

La conversión fue la exigencia ya expresada por él ante la cercanía del reinado de Dios. A pesar de los hechos que acreditan la cercanía del reinado, esas ciudades no han cambiado de vida. «*Convertirse*» significa cesar de practicar la injusticia y comenzar una vida justa. Debe cambiar la calidad de las relaciones humanas; pero nada ha cambiado en esas ciudades. No han dado el paso preliminar para el reinado de Dios. No han hecho caso de los hechos objetivos que han podido presenciar, fruto de la actividad de Jesús.

Corozáin estaba a unos 3 km. al norte de Cafarnaúm; Betsaida, a unos 10 km., en la desembocadura del Jordán de la parte norte del Lago de Galilea. La comparación que hace Jesús acusa a estas ciudades de ser más rebeldes a Dios que las ciudades paganas del Norte, en la costa mediterránea, bien conocidas por su mala reputación: representan el poderío industrial². Isaías ya había predicho la ruina de Tiro y Sidón. Pues Jesús afirma que el destino de las ciudades paganas será más llevadero que el de las judías. Como sabemos, «*el sayal y la ceniza*» eran símbolos de arrepentimiento. Estas ciudades tuvieron la oportunidad de arrepentirse y no lo hicieron. Si incluso ciudades como Tiro y Sidón se habrían arrepentido, ¿hasta qué punto llega la obstinación de Corozáin y Betsaida en el rechazo? ¿Por qué no reconocen la identidad de Jesús a través de sus obras?³ Seguramente, no se ven a sí mismas como Jesús las ve: como ovejas perdidas de Israel, necesitadas de arrepentimiento. Quizá comparten el equivocado sentimiento de satisfacción de la élite basado en el origen étnico.⁴

El caso de Cafarnaúm reviste especial amargura, porque era la ciudad donde Jesús se había instalado: su caso es aún más grave. No sólo es más rebelde que los paganos; Jesús la considera peor que Sodoma, prototipo de ciudad maldita, por haber ignorado la nueva realidad que en ella se ha manifestado. Si «*Corozáin y Betsaida*» han sido comparadas con «*Tiro y Sidón*», el contraste de Cafarnaúm se establece con una ciudad de mucho peor fama. Para describir su ruina usa Jesús unos versículos de la sátira de Isaías por la caída de Nabucodonosor. Este es precipitado del vértice de la gloria al vértice de la miseria⁵.

¹ Cfr. JUAN MATEOS – FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981

² Cfr. LUIS ALONSO SCHÖKEL. *Biblia del Peregrino. Edición de Estudio. Nuevo Testamento. Vol. III*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1997

³ Cfr. Mt 1,21-23; 4,17

⁴ Cfr. WARREN CARTER. *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 2007

⁵ Cfr. Is 14, 13.15

Se deduce de estos versículos que hemos escuchado que Lucas ve en Galilea una resistencia encarnizada al mensaje de Jesús. La buena noticia encontrará más eco en los países paganos.

Y es que las acciones de Jesús narradas por el evangelista en capítulos anteriores tenían que ver, sobre todo, con la apertura a los paganos y con la curación del nacionalismo exclusivista típico del viejo Israel. Ahora, estas ciudades, situadas en la orilla del lago o cerca de ella, con tráfico comercial y población mezclada, habrían debido aceptar la universalidad de la salvación. Sin embargo, siguen en su mentalidad anterior. Renunciar a la propia superioridad y al exclusivismo es parte de la conversión.

Pensando ahora en nosotros, es inevitable el preguntarse qué tenemos nosotros de Corozáin, qué de Betsaida o de Cafarnaún. Porque Jesús ha pasado y está pasando por nuestras vidas; ha pisado nuestra tierra, vive con nosotros y en nosotros; se nos ha dado como comida y bebida. ¡Cuántas veces no ha curado nuestros corazones! ¡Cuántas veces nos ha consolado! ¡Cómo se ha presentado en nuestras vidas, transformándolas de medio a medio...!

Creo que no me equivoco si afirmo que en cada uno de nosotros se han obrado milagros aún mayores que los que se realizaron en Corozáin, Betsaida, Cafarnaúm, y todo Israel en su conjunto. Sepamos agradecerlos respondiendo con amor a Dios a través del amor a nuestros hermanos. Que no caigamos nunca en la tentación de separar el amor a Dios del de nuestros hermanos. Que nos impliquemos en la vida de nuestra comunidad como deseamos unirnos a Dios⁶.

⁶ Cfr. ULRICH LUZ. *El Evangelio según San Mateo II*. Ed. Sígueme. Salamanca 2001